

**Paula Cisterna Gaete y María Vega Soto: *Resistencia en blanco y negro: memoria visual de los 80 en Concepción*, Trama Impresores S.A, Chile, 2016; 151 páginas. ISBN 978-956-362-326-0**

Nicollet Gómez, Universidad de Concepción

La historia de Chile post 11 de septiembre de 1973 ha sido ampliamente estudiada, existiendo muchas investigaciones que analizan la dictadura cívico-militar en su amplio espectro: en el ámbito político, económico, social y cultural, con una abundante extensión a nivel general o bien solo enfocada en la realidad de Santiago, lo que sin duda ha sido una constante en la creación de una historia “nacional”. Sin embargo, reflexiones sobre el golpe de Estado y los años de la dictadura en espacios locales y regionales son acotados, siendo la poca literatura existente fragmentada y muy limitada, no existiendo por ello, un trabajo acabado acerca de los espacios locales.

Bajo este estado de cosas, el libro de Paula Cisterna (antropóloga) y María Vega (periodista y fotógrafa), resulta un aporte significativo considerando la poca presencia de trabajos que aborden el tema de la dictadura en clave local. Es un aporte porque propone un estudio de la historia de Concepción de manera novedosa, es decir, se presenta como un libro de memoria visual, donde a partir de las fotografías rescatadas se cuenta parte de la memoria política de Concepción. El estudio de las fotografías y la narración que cada una de ellas contiene, plantea abordar el despertar de los 80 en la zona. Década marcada por la proliferación de organizaciones, la superación del miedo y la búsqueda constante de verdad y justicia, a través de diferentes medios. Por ello, la presente obra no solo muestra fotografías, sino que rescata la memoria y el testimonio de una ciudad, el recuerdo de las marchas callejeras, de las manifestaciones en distintos puntos de la ciudad y de la cruda represión.

Para lograr aquello, el libro se estructuró en doce apartados, que tienen como hilo conductor la resistencia y la organización de agrupaciones en la lucha contra la dictadura.

Los primeros apartados, describen cuatro momentos claves en la organización de derechos humanos en la región: primero, el hallazgo de los cuerpos desaparecidos en Laja y San Rosendo. Segundo, la creación de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos de la VIII región. El tercero, la inmolación de Sebastián Acevedo padre que gritó al mundo que en Chile se torturaba. Y cuarto, el caso del falso enfrentamiento que puso fin a la vida de Luciano Aedo. A través, de estas cuatro primeras partes, nos muestra el nivel de represión y violencia que tuvo que enfrentar la sociedad durante la dictadura cívico-militar. Centrándose en el análisis de la violación de los derechos humanos en la sociedad se pueden ver las primeras formas de organización para buscar respuestas y justicia, es así, como el caso de los hallazgos de Laja y San Rosendo marcan un comienzo, según las autoras:

“las fotografías de este hecho forman parte del comienzo de una historia de finales [de] los ’70, retratando con las imágenes un momento histórico y muy doloroso que se vivió en Concepción y en la región en general, y que de alguna forma sacudió la conciencia y los ánimos de la sociedad chilena.” (pp. 27-29)

De esta manera, Cisterna y Vega dan paso a la década de los 80, donde muestran el despertar de las organizaciones y la movilización social para derrocar a la dictadura militar. En este contexto se creó la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos en 1978; agrupación que empezaría con las primeras manifestaciones públicas en la zona, cuyos integrantes comenzaron a tomarse la vía pública de Concepción: con unas simples cartulinas con el nombre del familiar se caminaba por algunas cuadras del centro de Concepción, así se puede observar en las fotografías y en los testimonios que narran esos momentos de marcha en silencio. Esta sencilla acción, sin embargo, necesitaba la superación del temor e inquietud de salir a la calle, además de una planificación previa, donde se tenía que delinear el recorrido de las marchas y avisar a las demás integrantes que venían de otras zonas de la región como: Chillán, Los Ángeles y Laja. A través del breve planteamiento que hacen las autoras, la verdadera riqueza la guardan los testimonios que aportan las mismas coordinadoras de la Agrupación, que cuentan su experiencia y que salen retratadas en diversas marchas fechadas desde 1983 a 1988.

El 14 de octubre de 1984 nació el movimiento contra la tortura Sebastián Acevedo de Concepción, este grupo se caracterizó por adoptar la no violencia activa como eje de su accionar. Los “Sebastianes” como fueron denominados hicieron muchas acciones en los cinco años que funcionaron en dictadura. Lo interesante de esta parte del libro es que las fotos muestran por lo general las acciones del movimiento siendo reprimidas por Carabineros, donde es sumamente significativo ver a los carabineros apaleando a personas que estaban de rodillas en el suelo y que solo querían denunciar algo.

En este mismo contexto, se presentan las acciones de los Familiares de presos políticos, quienes en numerosas manifestaciones exigían su libertad en la década de los 80.

Parte importante de este libro narra a través de la memoria visual la rearticulación de la FEC, proceso que las autoras estudian detenidamente ocupando varias hojas del libro en su descripción. La FEC se levantaba en 1984 como la única instancia dentro del Concepción a través del ejercicio democrático electoral, desafiando en este acto democrático a la dictadura. Sin embargo, y como bien nos cuentan las autoras, este fue un proceso largo y arduo, donde se tuvo que superar la parálisis social que había provocado el golpe de estado en la población chilena. A partir de pequeñas acciones se fue dando el inicio de la lucha estudiantil, siendo su primer objetivo la reactivación de la vida social y pública lo que dio paso al desarrollo paulatino del ejercicio público. En el caso de la Universidad de Concepción, las autoras destacan como actividades pioneras en el renacer del movimiento estudiantil, las distintas actividades que impulsaron las carreras de Biología Marina y la facultad de Ingeniería. Cisterna y Vega plantean que el desarrollo cultural que se dio en las distintas carreras propició diferentes actividades, que junto con el trabajo de los Comités Democráticos (CODE), permitiría desarrollar espacios de diálogo de las distintas juventudes políticas para dar lucha contra la dictadura.

El trabajo de cada carrera fue ganando espacio dentro de la comunidad y a la par rompiendo cercos impuestos por la dictadura. Por lo que, la reapertura de los Centros de Alumnos sólo era un primer paso. En este proceso, es que surgió la idea de los *sittings* en el Foro de la Universidad de Concepción, esta acción no solo significaba sentarse todos los días en las escalinatas que miran hacia

el Arco de Medicina. En ese contexto, los *sittings* simbolizaban el inicio de una lucha más pública, una forma de desobediencia clara y explícita a lo que estaba ocurriendo en el país. Sin embargo, hay una información relevante que presentan las autoras y es que esta sencilla actividad fue fotografiada en considerables ocasiones, lo que demuestra que este simple acto era una acción que merecía ser fotografiada o para acusar o para resaltar el acto de rebeldía, que como tal era importante.

La conformación de un tejido orgánico donde se pudiera lograr superar las diferencias políticas, propició la reapertura de la FEC. Todo este proceso se celebró –según cuentan los entrevistados– en un ambiente de alta participación y de apoyo no solo del estudiantado, sino también, de la Vicaría. Aunque las segundas elecciones no tuvieron la misma participación, si se puede observar –a través de los testimonios– cómo se va politizando las elecciones y la FEC. Este organismo estudiantil se presenta con mucho contenido político antidictatorial y como una de las primeras federaciones elegidas democráticamente en dictadura. Sin embargo, la FEC en 1984 como espacio de resistencia se vistió abruptamente de luto, con el asesinato de Caupolicán Inostroza.

Los tiempos eran intensos y la represión impuesta por la dictadura no daba espacio para el descanso. En ese escenario empieza a emerger públicamente un nuevo actor en la lucha por la democratización de la Universidad y el país: los académicos comenzaron a organizarse. Las Asociaciones de académicos nacieron por facultades y se hizo con una figura jurídica que había construido la misma dictadura para debilitar a los sindicatos y reemplazarlos. En el testimonio de Pedro Vera, se lee:

“Desde ahí es que nosotros siempre estuvimos insertos en la situación de la universidad, siempre nuestra expectativa fue organizar la universidad. Peleábamos por eso y mientras más avanzábamos entendíamos que eso iba a ser favorable para la sociedad, en vez de estar esperando que el día de mañana se fuera voluntariamente la dictadura, nosotros desde dentro intentábamos avanzar lo más posible.”(p. 78)

Con la formación de la Asociación de Académicos de la Universidad de Concepción, se fue desarrollando, según las autoras, una red de apoyo, donde el trabajo de estamento estudiantil y el académico comienzan a vincularse. Ambos tenían el mismo norte: la democratización de la Universidad y un enemigo común: la dictadura representada en el rector designado, Guillermo Clericus Etchegoy. En el fondo, Clericus representaba a Pinochet en la Universidad.

La represión instaurada por el rector designado se vio en su mayor expresión cuando a finales de enero de 1986, son sancionados 263 estudiantes. Y en febrero se confirmaba la expulsión de toda la directiva de la FEC. Los profesores de la Universidad no quedaron fuera de la lista y cinco académicos fueron exonerados, entre ellos el dirigente de la Asociación de Académicos, Pedro Vera. La desmedida acción de Clericus, causó gran impacto y fue duramente criticada no solamente por el mundo universitario, sino también por la ciudadanía. Finalmente, todos los estudiantes sancionados y profesores exonerados fueron reincorporados a la Universidad, sin embargo, esto significó un gran golpe para el movimiento estudiantil. Pedro Cisternas, recuerda que debido a los quiebres que se habían producido el año anterior y los costos que pagaron los estudiantes que habían participado en

el movimiento estudiantil, provocó una baja en el movimiento. Sin embargo, esto no significó la desmovilización, al contrario. A pesar de la represión y la violencia los estudiantes seguían movilizados, levantando entre sus consignas: más crédito fiscal, más becas de alimentación y el reconocimiento de la Federación por parte de la rectoría.

De esta forma, para 1987 no sólo los estudiantes se estaban movilizando, también los trabajadores y académicos. Desarrollando un movimiento y vinculación de los tres estamentos en la lucha contra el empobrecimiento que se había empezado a sentir por el sistema neoliberal impuesto en el país. En las actividades realizadas, se encuentra la manifestación en el frontis de la Pinacoteca, el 21 de agosto de 1987, donde los trabajadores de la Universidad de Concepción tenían como demanda el reajuste de sus sueldos, sueldos que llevaban 6 años congelados. Tuvo la particularidad de ser una movilización triestamental, debido a que también, los académicos comenzaron un paro indefinido y posteriormente se sumaron los estudiantes. La demanda central fue el aumento del aporte estatal a la Universidad que se traducía en el reajuste de los sueldos tanto de académicos como de trabajadores. La foto que explicita este paro de dos meses muestra una marcha triestamental donde en primera línea, una pancarta gigante dice: “Los sueldos de la Universidad son una calamidad” (p. 90). Por otro lado, los estudiantes se movilizaban por un problema que recién cimentaba sus raíces y que hoy muestra sus graves resultados: el deterioro en el financiamiento estatal a la actividad universitaria, además el problema del sistema de rectores delegados y el aumento de las becas de alimentación. Después de dos meses de movilización sólo los estudiantes continuaron movilizados, pero como relata el testimonio de Pedro Vera, se reintegraban a las actividades con un sentimiento de triunfo, debido a que: “Las autoridades quedan notificadas que en la Universidad se acabó el miedo.”(p. 93)

Dentro de las manifestaciones que se dieron en Concepción los trabajadores estaban en la mira de la represión, según las autoras. Así lo expresan las fotografías, que muestran a los sindicalistas reprimidos por carabineros. En este aspecto es importante rescatar que en estas marchas y manifestaciones había relaciones constantes entre las distintas agrupaciones, donde participaban trabajadores y organizaciones de derechos humanos. En las fotografías se exponen las detenciones de los dirigentes y la represión y violencia por parte de carabineros y fuerzas especiales en contra de los manifestantes.

Para finalizar, las autoras presentan las formas de organización de los profesores y profesoras exonerados y, la organización de mujeres en la lucha contra la dictadura. Se destaca principalmente 1986 como fecha donde la oposición había alcanzado un alto nivel de organización, prueba de esto sería la constitución de la Asamblea de la Civilidad, instancia donde los profesores participaron a través de la AGECH y razón por la que la dictadura castigó con la exoneración de un porcentaje importante de sus profesores. Tanto estos hechos como la importancia de la AGECH dentro del espacio local como espacio de lucha se materializan en las fotografías y testimonios donde se muestra el trabajo que impulsaron. En este mismo sentido las distintas organizaciones de mujeres en la lucha contra la dictadura van a converger en 1985 dentro de la Coordinadora de Mujeres por la Vida, al igual que otras organizaciones de la zona, las acciones siempre fueron pacíficas y surgían en fechas especiales, como para el 8 de marzo y el 1 de mayo.

El libro *Resistencia en blanco y negro*, devela, fundamentalmente, las formas de organización de hombres y mujeres penquistas en la década del 80, mostrando que estas no solo se circunscribieron en un quehacer determinado dentro de algún grupo, sino que participaron fluidamente dentro de la escena socio-política del Gran Concepción, creando relaciones con otros espacios organizacionales.

Como dijimos en un principio la fuente histórica que hizo posible develar esta parte de la historia de Concepción fueron las fotografías. Es a partir de estas, que las autoras logran rescatar parte de la memoria visual histórica de Concepción y de la región, permitiéndonos acercarnos al ambiente social y político que se desarrolló en dictadura. Logrando así contextualizar las fotografías con los acontecimientos que estuvieron marcados por la movilización social y la fuerte represión dictatorial. Sin embargo, no solo las fotografías son las que van presentando los hechos, las autoras para complementar la narración entrevistan a los fotografiados, a los hombres y mujeres que participaron en la lucha antidictatorial, aportando un valioso testimonio de lo vivido.

Por ello, este libro nos da claridad en dos aspectos: la importancia de rescatar los archivos fotográficos y documentales de la región y segundo, el estudio de ellos permite estudiar una Historia que sigue viva, cuyo recuerdo sigue presente en la memoria de sus testigos y mucho más, que se convierte en recuerdos que trascienden en el tiempo, como la muerte de Sebastián Acevedo que se recuerda en Concepción cada 11 de noviembre.

Por último, el libro plantea preguntas y desafíos a los estudiosos de la Historia Reciente: ¿Por qué estos aportes vienen desde la antropología y el periodismo? ¿Por qué los historiadores no se han hecho cargo de estos estudios? ¿Cómo nos podemos plantear como zona y región ante una Historia generalizadora sino rescatamos la memoria local?

Así esta mirada, nos permite comprender que aún en los estudios históricos queda mucho por investigar y que existe una Historia de la cual hay que hacerse responsable. Por ello, y desde una postura más crítica podríamos indicar que hay temas, procesos y acontecimientos que se pueden ahondar aún más desde los estudios históricos, debido a que este libro solo hace breves alusiones a lo que está pasando a nivel político o solo menciona someramente las influencias de estas organizaciones con otras, por ello, una mayor explicación y análisis de estas agrupaciones de presión desde otras aristas reflejaría de mejor forma el desarrollo organizacional que se dio en la zona durante la década de los 80'.